

“La televisión es un medio perverso que tiene más público cuando peores son las cosas que hace, y que por su propia lógica ha de hacer cosas de mala calidad para que sus clientes destaquen”



Bigas Luna

Declaraciones del cineasta barcelonés, recogidas por Europa Press

ÓSCAR CABALLERO  
París  
Servicio especial



Desde la edad media hasta la belle époque, París vio construir unos 800 palacetes, el típico *hôtel particulier* de la capital francesa. Es decir, más numerosos que las iglesias. Si en todas las ciudades las élites construyeron mansiones a la medida de su fortuna, la característica de las parisinas es el exhibicionismo, justificación, en plena crisis, de la exposición que la Cité de l'Architecture dedica a ese símbolo del *art de vivre*. De ahí también el subtítulo: “Una ambición parisina”.

Como Madrid, transformada en corte por la instalación del monarca, a comienzos del XVI París atraerá las fortunas, hechas o en ciernes. Ya sedentario, el Estado monárquico se centraliza. Y Francisco I convierte París en capital política de Francia.

Además, “París, ciudad muy socializada, contó rápidamente un gran número de nobles. Grandes, medianos, pequeños e incluso falsos, todos querían su palacete, entre patio y jardín. O sea, protegido de la calle pero visible, en una relación dialéctica con la ciudad. Resultado: un muestrario de cinco siglos de arquitectura francesa.

Alexandre Gady, 43 años, historiador, catedrático y autor de *Les*



CAROLINE ROSE

# PARÍS

## Palacetes: lujo y secretos

*Subsisten unos 500 gracias a los nuevos ricos, los ministros y los abundantes museos*

de Béhague –escalera de ónice; sala bizantina que acoge conciertos de música clásica– funciona la embajada de Rumanía.

En la cumbre del poder francés, el Eliseo y Matignon (su jardín de tres hectáreas es el mayor de París), residencias del presidente y el primer ministro, ambos de estilo Luis XV, son imán de visitantes en las anuales jornadas del patrimonio. Y el hoy Musée Rodin, con su maravilloso jardín, fue el Hôtel de Biron, más tarde domicilio del escultor.

Para el común de los mortales, el arquitecto Philippe Pumain crea la ilusión en la Cité de l'Architecture. Recibido en el patio adoquinado de un palacete, el visitante hace antecámara antes de recorrer las diferentes habitaciones de recepción, reconstituídas y amuebladas. Más íntimo, el dormitorio y, por supuesto, el gabinete de curiosidades, espejo de los conocimientos, ideas o supersticiones de una época.

Al espacio documental se llega después de atravesar la galería de retratos abierta al jardín: cuadros de antepasados tan imprescindi-

bles como en muchos casos imaginarios, ya que se trataba de inventar una genealogía.

Cuatro grandes maquetas, consideradas el eje de la muestra, permiten visualizar la evolución del palacete, desde el de Cluny –hoy Musée du Moyen Âge–, de comienzos del XVI, hasta el Palais Rose, “variación perfecta del Tri-

**La característica del ‘hôtel particulier’ parisino es el exhibicionismo de sus propietarios**

non de Versailles”, construido en 1900 y destruido en 1969.

Alarde arquitectónico, el Lambert, del siglo XVII, fue vendido por una rama de los Rothschild, en el 2007, por 130 millones de euros, a la familia real de Qatar. (Allí, en esa especie de proa de la isla Saint-Louis, uno de los propietarios del siglo XIX recibía a críticos y millonarios para ense-



GILLES TARGAT



CAROLINE ROSE

*hôtels particuliers à Paris* (Parigramme), es el comisario de la exposición, que aporta una aplicación iPhone con el censo de 300 palacetes, “de los 500 que sin duda subsisten en París”.

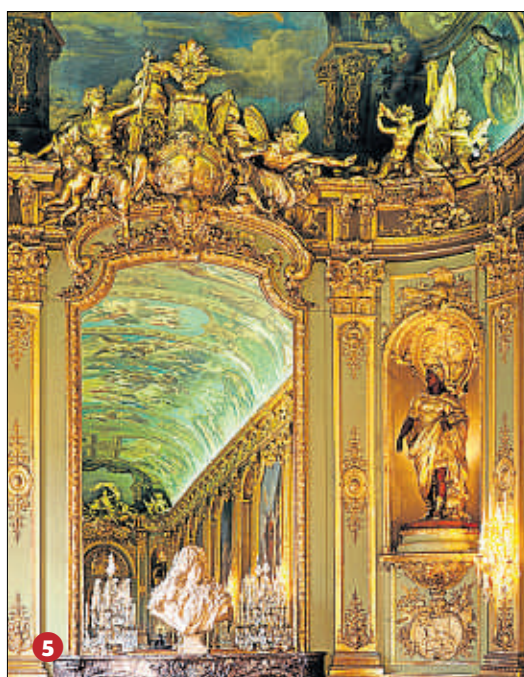
Muchas de aquellas mansiones sobrevivieron gracias a los nuevos ricos, los ministros y la proliferación de museos. Desenlace lógico para unos edificios nacidos como lo contrario de un búnker: abiertos a la ciudad.

Así, el *hôtel particulier* del príncipe Roland Bonaparte, cuya biblioteca de 15.000 volúmenes atraía investigadores del mundo entero, es desde el año pasado el Hôtel Shangri La, propiedad de un octogenario chino.

El Hôtel Salé –lo hizo edificar un recaudador del impuesto sobre la sal, que sisaba evidentemente–, del siglo XVII, aloja hoy el Musée Picasso. Y en el Hôtel



CAROLINE ROSE



CAROLINE ROSE

1. Sala noble del hotel de Beauharnais, residencia oficial del embajador de Alemania
2. Gran escalera del hotel de Béhague, sede de la embajada de Rumanía
3. Fachada del hotel de Salm, sede de la orden de la Legión de Honor, sobre el gran patio ajardinado
4. Hotel de Cluny, sede del Museo de la Edad Media
5. Galería dorada del hotel de La Vrillière, sede del Banco de Francia

ñar la obra de su protegido, un tal Degas.)

Espejo de modas, el palacete adopta la simetría con el Renacimiento, refina las fachadas, escenifica nuevos usos –aparece la antecámara–. En Les Halles y el Marais se concentran los mejores ejemplos, como el Carnavalet, hoy museo de historia de la ciudad. Y recibe otro impulso bajo Luis XIII –en 1650 París habría contado hasta 2.000 palacetes, según el erudito Henri Sauval–, cuando aparecen vestíbulo y salón a la italiana.

En vísperas de la Revolución, a los aristócratas y banqueros, comanditarios de palacetes, se han sumado escritores, actrices y cortesanas. Revolución que no lo fue tanto, como lo demuestra un detalle: “El 1800 –enseña Gady– fue el nuevo siglo de oro de los palacetes”.